

Del profanado golfo de Guinea!.....
Allí, donde sus ramos vigorosos
Extiende el boabab..... con anchos ríos,
Profundos lagos y altaneros montes,
Bajo un sol esplendente,
Perfumes aspirando en el ambiente;
Selvático, feroz, sórdido, insano,
Parece herido en la tostada frente
De eterna maldición el africano.

Darle, en vano, sus tierras á porfía
Los frutos de más precio,
Que desdenea, con rudo menosprecio,
Su selvática y rústica apatía.
Opone al soplo recio
Del austro abrasador la piel desnuda;
«Derriba el árbol por lograr el fruto.»
Y rendido á medroso vasallaje,
Déspota en el hogar, siervo en la plaza,
Por esposas austeras
Adopta esclavas, yermos por fronteras,
Por víctima aceptable, al menos fuerte,
Monstruos por dioses, por monarcas fieras,
Por código el terror, por juez la muerte.

Volved, volved ahora la mirada
Al país de ventura
Donde tiene en su templo la cultura
La estatua del trabajo entronizada.
El hombre se apresura,
De las campanas al primer tañido,
A emprender la fructífera tarea,
Y del cincel responde al ruido leve
El sonoro golpear del rudo mazo,
Los rápidos vagones
Atraviesan del Natchez las regiones,
Mil naves surcan el ruidoso puerto,
Y uniendo con un hilo las naciones,
La palabra veloz cruza el desierto.

Bélgica adorna los vistosos trajes
De altivas hermosuras,
Recamando las regias vestiduras
Con la espuma sutil de sus encajes;
Ricas manufacturas
Del algodón con las nevadas motas
Ofrece al mundo la insular Bretaña;
La incógnita Cathay hace que brote
Crujiente seda de capullos toscos;
Y allá do el Indo bebe,
Sus ricos chales Cachemira embebe
En índigo gentil, en verde arcilla,
Y en la soberbia púrpura que debe
Al punzante nopal, la cochinilla.

Á Safo triste, á la feroz Medea
El escultor da vida:
El pintor, á Natura sorprendida,
Aun con ser tan hermosa, la hermosea:
La musa escandecida
Del poeta conmueve al universo;
Vidas arranca á la turbada muerte
Hábil Galeno; el químico profundo
Destroza el velo al sigiloso crimen;
Y la justicia armada,
Cual eléctrica nube desatada,
Truena en la voz del orador gigante,
Y arranca la inocencia encadenada
Al férreo brazo del poder triunfante.....

¡Oh Cuba, oh patria!..... Si á mi acento rudo
Tan grave senda hollaras!.....
.....
Ve desiertos tus bosques seculares,
Tus tierras despobladas,
Tus fáciles montañas nunca holladas,
Sin explotar tus próceres pinares.....
¡Corre, pueblo, á bandadas:
Traza, desmonta, surca, siega, trilla,

Y abastece tus ávidos graneros!
Á la sierra oriental arranca el cobre,
El oro y plata al Escambray fragoso;
El mármol que altaneras
Encierran tus incógnitas canteras,
Talla con el cincel del estatuario;
¡Y opón á las industrias extranjeras
Apto competidor, digno adversario!
.....
Trabajo vencedor, ¿qué no ha podido
En su tenaz constancia
El humano alcanzar, con la arrogancia
Que luchando y venciendo ha conseguido?
Su audaz perseverancia
Convierte en mar el arroyuelo humilde,
Con férreos puentes los abismos doma,
Escruta las entrañas de la tierra,
Del éter mide la región vacía;
Y rasgado el misterio
Con que se vela el cóncavo hemisferio,
Tanto su propia magnitud excede,
Que extendiendo la esfera de su imperio,
Se acerca á Dios..... cuanto acercarse puede.
.....
Mas ya á la activa humanidad parece
Del pastor trashumante
Fatigosa la vida, y el cortante
Dócil arado su fruición acrece.
Allí, con hoz tajante,
Del trigo abate la cargada espiga;
Aquí, la oliva pálida comprime;
Allá, convierte en perfumado néctar
De la alta parra el liberal racimo;
Y de Groelandia al Moro,
Para hacer más fructífero el tesoro
Que de la madre tierra arranca al seno,
Doma al caballo, disciplina al toro,
Subyuga al llama y domestica al reno.

Y no contento aun, vedlo marino
Y mercadante osado,
Los rugidos del mar alborotado
Menospreciar, por fin, en frágil pino;
Al desierto abrasado
Lanzar sus caravanas incansables,
Y de Cartago á la remota Escitia,
De Tule á Gades, de Getulia á Menfis,
Trocar por los arábigos perfumes
Las lanas de Mileto,
Por el ébano grave y blando abeto,
Joyeles ricos que la industria esmalta,
Y por la blanca cera del Himeto,
La plata ibera y el coral de Malta.
.....
¡Pueblos, perseverad! No ya el trabajo,
En degradante empleo,
Se ve como el antiguo Prometeo,
Mártir eterno en escabroso tajo.
Á un regio devaneo
No se encorvan las castas deprimidas,
Ni expiran los obreros á millares,
Ni se elevan con ayes los colosos,
Ni se rompen con llanto las canteras.
Tan viles tradiciones
Se hundieron del olvido en las regiones.....
¡No hay espartanos ya; ya no hay ilotas!
¡Ni diezman á Israel los Faraones,
Ni humana sangre se derrama á gotas!
.....
Que, en fin, la humanidad engrandecida,
Con manos liberales,
Adorna con laureles inmortales
Del obrero la frente ennoblecida.
Con brazos paternas
El hombre estrecha al hombre, y no sucumbe
El sabio ilustre en abrasante hoguera.
¡Milton y Shakspeare tienen mausoleos,
Franklin, Watt, Palissy, tienen estatuas!

Con firmes fundamentos
Se elevan al trabajo monumentos;
Y el genio vence su contraria suerte,
Conquistando con altos pensamientos
La gloria en vida y el panteón en muerte.

¡Y ved los frutos, ved! A los tallados
Montes artificiales,
Por desnudos y míseros mortales
Al crujir del azote levantados;
Á templos colosales
Monolitos de sólo una montaña,
Mayores obras nuestro siglo opone:
Húmeda arena, que en Edén convierte,
Arranca al mar en fatigosa lidia,
Con dique portentoso:
En las aguas del Michigan famoso
Alza en el túnel colosal trofeo:
Taladra á Suez, suprime al Tormentoso,
Y al Arábigo mar lanza el Egeo.

¡Venced esos prodigios!..... Agrupaos,
¡Oh pueblos decaídos!
Y haréis brotar mil rayos encendidos
De la infecunda obscuridad del caos.
Todos, todos unidos
En el congreso universal, alcemos
Al trabajo tenaz himnos triunfantes.
¡Ningún reposo, obreros! Inflexibles
Prosigamos con alma decidida
La ruta comenzada.....
¡Y la ciudad inerte ó estragada
Que á labor noble la inacción prefiera,
Por celeste anatema fulminada
Viva en la infamia, y en la infamia muera!

D. JUAN CLEMENTE ZENEA.